FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 1 10/11/16 16:14

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 2 10/11/16 16:14

www.loqueleo.com

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 3 10/11/16 16:14

Frin

© Del texto: 1998, Luis María Pescetti
www.luispescetti.com
© De las ilustraciones: 2000, O'Kif
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59393-2-5

Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: marzo de 2007
Primera edición en Loqueleo Colombia: enero de 2016
Tercera reimpresión en Loqueleo: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida,
ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de
recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio,
sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,
por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito,
de la editorial.

Frin

Luis María Pescetti

loqueleo

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 5 10/11/16 16:14

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 6 10/11/16 16:14

a Nara Araújo y Blanca Martinelli

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 7 10/11/16 16:14

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 8 10/11/16 16:14

1

Odiaba el deporte. Esas estúpidas clases de Educación Física. Que a Frin le gustara o no correr es otra cuestión, de hecho no le entusiasmaba mucho; pero no al punto de odiarlo.

La clase de Educación Física era otra cosa, estúpidamente odiosa. La clase, el profesor y Ferraro y todos sus atléticos preferidos que lo iban a hacer figurar en alguna olimpiada.

Podrían ser hermosas mañanas sintiendo un poco de frío, de no tener que estar a las siete en la cancha para la clase de Educación Física. A ese tipo solo le importaba lo que él hacía; entrenar a los que iban a participar en las olimpiadas. Frin no hubiera conseguido competir ni aunque se hubiera enfermado el salón completo. Desde un primer momento el profesor se dio cuenta de que no le apasionaba el deporte, y Frin supo que sería un largo año de cla-

ses de gimnasia con ese tipo que lo había desechado de entrada. Dado que él no lo iba a querer, Frin decidió correr más lento, saltar más bajo o más cerca, estirarse lo menos posible y, cada vez que el tipo estuviera mirando a otra parte, hacer una flexión menos. Cuando el tipo lo descubría lo hacía trotar alrededor de la cancha. Frin no decía nada, se levantaba y trotaba. Lento. Desesperadamente lento.

—¡Frin! ¡Si te sigues haciendo el gracioso vas a trotar hasta que termine la clase! (gritó el tipo).

Las primeras veces nadie le prestó atención al asunto. Cuando lo volvieron a mandar a dar vueltas a la cancha, Ferraro, el más grande del salón, gritó:

—¡Frin! ¡Corres como una gallina!

Como el profesor no lo regañó, otro hizo una broma.

—¡Frin va a competir en las olimpiadas, pero de caracoles!

Tampoco le dijo nada. El grupo entendió perfectamente y aprovechó para burlarse. Pero él seguía a su paso que apenas llegaba a ser trote. Parecía que se iba a caer en cualquier momento, que había sido el único sobreviviente de una explosión o algo así; pero no, era que estaba trotando. Hacia la mitad del

año ya nadie le hacía bromas, no porque se hubieran vuelto buenos, sino porque había dejado de ser novedad. Que Frin estuviera haciendo ejercicios con todos, o dando vueltas solo, daba lo mismo.

Iba más despacio que si caminara. El tipo se desesperaba y le gritaba. Entonces Frin sentía que le ganaba. Iba a trotar despacio hasta que al tipo le explote el cerebro como una olla de espaguetis. Una vez le aplicó una sanción. Frin le contestó:

—No es justo, solo porque no corro como usted quiere (él sabía que no era por eso).

—Me vas a decir a mí lo que es justo o no.

El tipo lo suspendió por dos días. Esa tarde Frin fue a la dirección, pidió una cita. Esperó, esperó. Cuando lo atendieron dijo:

—No quiero dejar de venir a la escuela.

Fue una excelente primera frase, porque en la Dirección se oyen cualquier clase de argumentos: *Lo olvidé antes de salir, Mañana se lo traigo; No podré venir porque mi papá, mi tío, un abuelo*; lo que sea, pero nunca nadie va a pedir que lo dejen seguir yendo a la escuela.

—¿Y por qué no vendrías?

—Me suspendieron por no correr rápido.

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 11 10/11/16 16:14

La Directora llamó al profesor de gimnasia y, delante de él, regañó a Frin; pero no fue un verdadero regaño. Frin se dio cuenta de que se hacía la enojada con él; no lo estaba realmente. En el fondo, él estaba ganando, porque le hizo prometer que iba a tratar de correr más rápido, cosa a la que Frin dijo que sí, sin mentir. Iba a tratar de correr más rápido, los primeros diez metros, los últimos tres minutos, el año que viene. Había mil maneras de decir que sí, sin mentir ni obedecer. La Directora se sintió satisfecha y levantó la sanción. El tipo no dijo ni una palabra; pero estaba furioso, él sabía exactamente qué había pasado ahí.

—Hasta luego, profesor (dijo Frin).

El tipo se retiró apenas despidiéndose de la Directora.

Lo cierto es que a Frin le hubiera encantado ganar en una olimpiada, ¿a quién no? Que *ella* lo viera ganando. Solo que él sabía que no era de los mejores, ni siquiera de los que podrían haber llegado segundos o terceros. ¿Por qué no había olimpiadas para todos? ¿Cuál es la ventaja de que un tipo salte dos metros de alto? *Las olimpiadas no representan un beneficio a la humanidad*. Ésa era su conclusión. Por

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 12 10/11/16 16:14

uno que salta muy alto, hay montones que son dejados de lado. Por unos pocos que lo hacen muy bien, hay muchos que ni lo intentan.

En una revista que compró en la papelería de Elvio había leído de una maratón en la que participaba todo el mundo, grandes, chicos, mujeres, hombres, gente en sillas de ruedas, viejos. Lo importante era participar como cada uno pudiera, sea corriendo o caminando. Frin no lo podía creer. ¿Existía realmente algo así? (era como si le estuvieran dando la razón; el título de esa nota podría haber sido: *El tipo está equivocado*; hubiera sido maravilloso). Pero además, y esto es lo más importante, sentía que en el mundo había un lugar para él. Había un lugar, seguramente habría más, y tal vez muchos lugares en los que no pensaban como el tipo. Frin sintió que le hubiera gustado correr en esa maratón. Sería divertido así, junto a *ella*, charlando, haciendo amigos, caminando al lado de alguien que fuera en una silla de ruedas, trotando otro poco, al lado de *ella*. Si lloviera sería más divertido todavía.

Cometió un error. Recortó la nota y la llevó a la clase de gimnasia para mostrársela al tipo. ¿Qué

FRIN-SERIE AZUL_OK.indd 13 10/11/16 16:14